

Tirar del hilo

Alba Cacheda

Tirar del hilo

De un tiempo a esta parte, me vengo haciendo preguntas sobre la posición que ocupamos las educadoras en las instituciones y nuestra relación con el resto de agentes, como, por ejemplo, con las artistas. Estas cuestiones: ¿Por qué nosotras las educadoras somos las traductoras del trabajo de las artistas en las instituciones?, ¿qué ocurre si artistas y educadoras trabajamos juntas desde el principio?, me llevaron a articular *Tirar del hilo*, una de las propuestas seleccionadas dentro de la convocatoria *Resistències Artístiques, Producción Artística en Entornos Educativos* del Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana del curso 2018/2019, realizada en el CEIP Alejandra Soler de Valencia.

El proyecto nace del deseo de codiseñar con diferentes artistas, de forma horizontal y desde el principio, un programa de arte+educación dirigido a escolares. Digo desde el principio porque lo habitual es que nosotras las educadoras aparezcamos al final, traduciendo lo que las artistas han querido decir a los públicos.

Tirar del hilo supuso, entre otras muchas cosas, una oportunidad para hacer un pequeño cambio en lo establecido, para

tratar de darle la vuelta a esta situación, creando así un espacio de trabajo compartido entre alumnas, artistas y educadoras, en el que juntas construir conocimiento. En definitiva, establecer relaciones horizontales de colaboración y habitar la incertidumbre de crear algo conjuntamente sin que nos importe el resultado final.

Con este deseo y estas preguntas rondando en mi cabeza, apunté en mi libreta los nombres de aquellas artistas con las que me apetecía trabajar y contacté con ellas. Comencé por Carlos Maciá y Juan López, ambos residentes en Madrid. Visité sus estudios por separado y juntas bocetamos actividades que posteriormente formarían parte de un proyecto más amplio. Después viajé a Galicia, en donde acudí a los talleres de Misha Bies Golas e Irene Grau. Durante mis primeras visitas a Valencia contacté con Antonio González, Inma Femenía, Nelo Vinuesa y Fermín Jiménez Landa, el último en incorporarse. Según pensábamos cada propuesta surgían conexiones entre ellas, lo que marcó el orden de las mismas en el proyecto.

Estas propuestas codiseñadas con cada artista cambiaron en el momento en

que aterrizaron en el CEIP Alejandra Soler. Para adaptarlas a él trabajamos directamente con Raquel Mora, la docente responsable del proyecto en el centro. Ella reivindica otros modos de hacer en la escuela implementándolos en la etapa de Educación Infantil. Trabajar en estas circunstancias resultó muchísimo más fácil.

Atendiendo a la convocatoria, las actividades junto a las artistas estaban programadas para los meses de marzo, abril y mayo con una suma total de 20 horas. El número de horas resultaba escaso para la propuesta, que, desde mi punto de vista, debía extenderse en el tiempo para ser transformadora. Era necesario que *Tirar del hilo* se alargase durante el curso escolar con acciones que no tenían por qué ser los propios talleres con las artistas, sino que mi convivencia con la escuela o el trabajo de Raquel con las alumnas eran ejercicios que formaban parte del proyecto.

El propósito era adentrarnos en la realidad del colegio lo antes posible. Comencé a visitarlo en octubre para conocer todos sus espacios, a las alumnas, a las docentes y establecer reuniones periódicas con Raquel. A la vez, invité a todas las creadoras a

descubrir el centro antes del inicio de las actividades presenciales, ya que nuestras propuestas tenían que repensarse en colectivo. Se activó de esta forma una red de colaboración entre la escuela, las artistas y yo.

El primer acuerdo al que llegamos y que marcaría el resto de nuestras acciones, fue la participación de todas las clases de la etapa. Se pensaron 8 grupos de 25 alumnas, cada uno trabajaría con una artista, con la docente, con las familias que quisieran sumarse y conmigo. Incluir a las familias en el proyecto era fundamental, ya que son parte de lo que ocurre en la escuela. En este momento del proceso surgen otras preguntas: ¿Cómo hacer que todas las experiencias lleguen al conjunto de las alumnas?, ¿cómo hacerlas partícipes de los ocho procesos que se activan en el centro? Para abordarlas se pusieron en marcha diferentes mecanismos.

En primer lugar, durante prácticamente todo el curso, Raquel y las alumnas trabajaron en el proyecto en sus sesiones juntas, lo que contribuyó a extenderlo en el tiempo y complejizar la experiencia. Estas sesiones se apoyaban en diferentes herramientas,

como las cartas que cada uno de los agentes externos al centro educativo enviamos para presentarnos. De esta forma, las alumnas estaban informadas de quién iba a ir a la escuela cada semana.

En cuanto a las ocho actividades conjuntas, acordamos que cada una tendría la duración de una mañana. Las actividades eran a simple vista sencillas, materiales precarios, ejercicios simples. Pero había algo más dentro de eso: cuestionarnos el porqué de cada decisión tomada, de cada acción y de cada proceso. Huíamos de la idea de hacer talleres aislados, de repetir piezas de las creadoras seleccionadas y de la educación artística como entretenimiento. Queríamos potenciar el pensamiento artístico como vía para relacionarnos con nuestra realidad, para crear, para imaginar (otros) escenarios posibles en los cuales el proceso de creación y los vínculos entre compañeras se convirtieron en los protagonistas de la propuesta.

Otro de los objetivos era desdibujar los límites que existen entre los espacios en la escuela. Por este motivo, la intención era que el proyecto se desbordara, que

entrara y saliera del aula, que se realizara en el patio, en la biblioteca, en la calle, en el parque de al lado, etc. Redescubrir y legitimar otros espacios como lugares en los que se dan aprendizajes valiosos. Para ello, nos servimos de las técnicas de las diferentes artistas: manipular el cartón encontrado fuera del aula con Antonio, invadir la clase con panes para usarlos con Misha, salir del centro con la escultura en los bolsillos con Fermín, explorar los rincones del patio a través del *frottage* con Juan, construir un arcoíris en las vallas con Inma, intervenir las paredes del patio con Carlos, los paseos performativos hasta el parque con Irene y pensar la estructura de nuestro colegio ideal con Nelo.

En paralelo a esto, Raquel ideó el concepto de 'la mesa', un lugar de aprendizaje en el que durante semanas se instalaron las propuestas, así, las alumnas desarrollaron libremente cada una de ellas. La mesa estaba dentro del *cau* (madriguera), espacio que nace para dar respuesta a las necesidades de descubrimiento a través de la investigación y de la exploración, planteando retos adaptados a los ritmos madurativos en cada uno de los niveles,

además de incluir lugares para la creatividad y la expresión libre. Al mismo tiempo, el *cau* es el nexo de unión de toda la etapa que potencia las relaciones entre las alumnas, de manera que pueden compartir tiempo, espacio y juego todas las clases.

Cada año, se expone el resultado del trabajo realizado en la etapa durante todo el curso. En el 2019, el tema de la exposición fue *Tirar del hilo* y tuvo lugar en la biblioteca de Ruzafa, el barrio en el que se encuentra el centro educativo.

Como he intentado describir en las líneas anteriores, *Tirar del hilo* ha supuesto un trabajo muy intenso, tanto a nivel individual como colectivo. Me ha hecho reflexionar sobre el valor de los procesos largos, que son los que posibilitan aprendizajes significativos y la importancia de tejer redes de colaboración entre el arte y la educación. De forma global, la propuesta ha sido transformadora para todas. Nos ha colocado en otros lugares: a las alumnas a la hora de crear y opinar; a las artistas, saliendo fuera de sus estudios y creando con otras; a Raquel y a mí, alejándonos de nuestro papel habitual.

Hemos aprendido las unas de las otras y esto no hubiese sido posible sin la implicación de todas.

En definitiva, me ha servido para dar respuesta a través de la práctica a las preguntas que me llevaron a hacerlo, y lo más importante, para plantearme otras nuevas.

Alba Cacheda

ACTIVIDAD 1

22 de marzo de 2019

Participantes: Grupo de alumnas, Raquel Mora, Alba Cacheda y Antonio González.

Materiales: Cartón, cola blanca y pintura.









18



19





22



23

ACTIVIDAD 2

22 de marzo de 2019

Participantes: Grupo de alumnas, Raquel Mora, Alba Cacheda y Misha Bies Golas.

Materiales: Pan y pintura.











34



35



ACTIVIDAD 3

4 de abril de 2019

Participantes: Grupo de alumnas, Raquel Mora, M.^a Ángeles Bertolín, Alba Cacheda y Fermín Jiménez Landa.

Materiales: Agua, harina y levadura.













50



51

ACTIVIDAD 4

11 de abril de 2019

Participantes: Grupo de alumnas, Raquel Mora, Alba Cacheda y Juan López.

Materiales: Carboncillos, cinta de carrocero y papel A3.







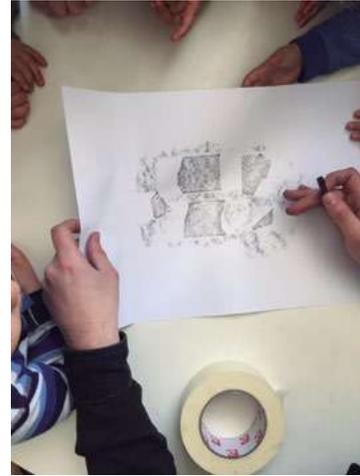
58



59



60



61





ACTIVIDAD 5

3 de mayo de 2019

Participantes: Grupo de alumnas, Raquel Mora, Alba Cacheda e Inma Femenía.

Materiales: Acetatos, bridas y pintura.













ACTIVIDAD 6

10 de mayo de 2019

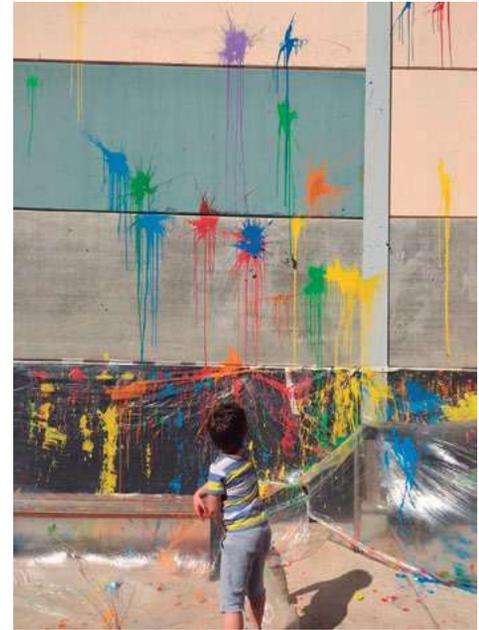
Participantes: Grupo de alumnas, familias, Raquel Mora, Alba Cacheda y Carlos Maciá.

Materiales: Huevos y pintura.













ACTIVIDAD 7

17 de mayo de 2019

Participantes: Grupo de alumnas, familias, Raquel Mora, M.ª Ángeles Bertolín, Alba Cacheda e Irene Grau.

Materiales: Cartón, cuerda, espumas, papel, pintura verde y telas.













ACTIVIDAD 8

25 de mayo de 2019

Participantes: Grupo de alumnas, Raquel Mora, Alba Cacheda y Nelo Vinuesa.

Materiales: Cajas de cartón, pegatinas y pintura.





112



113



114



115



116



117





120



121

Tirar del hilo ha supuesto la incorporación de una nueva mirada hacia la realidad que nos rodea ya que el arte se ha convertido en un modo de experiencia, una manera de conocer nuestro mundo cercano.

Las experiencias del proyecto nos han ofrecido una visión plástico-imaginativa, una apreciación estética del mundo. De manera que, nos han condenado irremediablemente a remirar nuestro entorno, que suponíamos conocido, a través de otros parámetros.

Las propuestas de *Tirar del hilo* nos han ayudado a centrarnos en detalles que pasaban desapercibidos como, un relieve del suelo, una pared del patio, la luz que entra por una ventana, espacios cercanos y familiares... Que pasados por el tamiz del proceso creativo se han transformado en espacios donde se ha puesto el énfasis en temas tan diversos como la igualdad de género, la denuncia social, la recuperación de espacios, la ecología, el reciclaje...

Al tirar del hilo hemos redescubierto la barra de pan de todos los días o la caja de zapatos guardada en un armario, liberándonos de lo literal, para dejar

paso a que nuestra imaginación nos ayude a encontrar nuevas posibilidades, a tolerar la ambigüedad, a explorar lo incierto. Nos ha invitado a expresar de formas diferentes devolviendo a los niños y niñas los 99 lenguajes, que tal y como Loris Malaguzzi afirma les robamos.

Nos ha hecho mirar a la infancia como un interlocutor válido generando situaciones educativas que tienen sentido y conectan con ella, sin importar el resultado final sino el proceso mismo.

Muchas gracias Antonio, Misha, Fermín, Juan, Inma, Carlos, Irene y Nelo ha sido un verdadero placer mirar el mundo a través de vuestros ojos.

Y sobre todo muchas gracias Alba por tu trabajo, tu mirada y tu complicidad.

Raquel Mora

PROYECTO

Dirección:

Alba Cacheda

Artistas participantes:

Antonio González

Misha Bies Golas

Fermín Jiménez Landa

Juan López

Inma Femenía

Carlos Maciá

Irene Grau

Nelo Vinuesa

Centro educativo:

CEIP Alejandra Soler

Docente:

Raquel Mora

Colabora:



CONSORCI
DE MUSEUS
DE LA
COMUNITAT
VALENCIANA



PUBLICACIÓN

Diseño:

Virginia Murcia

Textos:

Alba Cacheda

Raquel Mora

Tipografía:

Stala Mono de Ángel Álvarez

(Tipode Office)

Imágenes:

Las fotografías recogidas en la publicación forman parte del registro que hicieron las diversas participantes durante las actividades.

Septiembre 2021

ISBN 978-84-482-6567-0

Depósito Legal: V-1208-2021



GENERALITAT
VALENCIANA

CONSORCI
DE MUSEUS
DE LA
COMUNITAT
VALENCIANA

